

to á amos tan diversos y contradictorios como imperiosos que le empujan á su antojo por diferentes caminos. Convertida su alma en receptaculo de repugnantes y opuestas disposiciones, se asemeja á algun pais barbaro distribuidos en diferentes principados que continuamente se hacen la guerra unos contra otros.—Tal es el estado á que se ha reducido el hombre mismo por libertarse de lo que llamaba cautiverio de la virtud. En donde no se habia prometido sino comodidad y placer, ha venido á experimentar restricciones mas severas, y mas penosas mortificaciones que ninguna de las que hubiera sufrido bajo la disciplina de una religion racional é ilustrada.

Tal vez alegarán algunos, que aunque la representacion de la esclavitud del vicio, que acabamos de exponer, sea exacta en ciertos casos, no és, con todo aplicable sino solo á aquellos que caen baxo la descripcion de pecadores atroces.—Imaginanse estos que bien puede seguirse un moderado curso en el vicio; por cuyo medio, sin quebrantar enteramente el freno de la razon lleve el hombre una vida libre y divertida.—Discurriendo de esta manera, amigos míos, os adulais y engaños á vosotros mismos para vuestra destruccion. Tened por seguro que cada acto pecaminoso os aproxima al estado de completa esclavitud; y os hace perder una cierta porcion de vuestra libertad: quan pronto podais perderla toda, no lo recelais: Verdad es que todo quanto se ha dicho hasta aquí de la servidumbre del pecado se aplica solamente á un caracter de extremada corrupcion. Pero recordad que ningun hombre llega á este extremo de una vez; pasa por varios periodos intermedios en uno de los quales tal vez os hallais al presente. El vicio se insinúa astutamente por grados, é insensiblemente vá dando vuelta á aquellas cadenas en que al cabo nos sentimos estrechamente apriados. Si es que apreciáis en su valor vuestra libertad y felicidad, evitad la cercanía del vicio. Considerad á los placeres viciosos como una tierra encantada, en donde el que entra, se verá cada vez mas envuelto dentro del circulo magico, hasta que al fin encuentra obstruida toda retirada. El hombre mas puro y virtuoso es siempre el mas libre. La religion de Christo es justamente llamada *la ley perfecta de la libertad*, y con razon dixo el Psalmista, *Caminaré con libertad porque inquirí tus preceptos.*

DISCURSO V.

SOBRE LA MUERTE, COMO EL SUCESO MAS FREQUENTE É INEVITABLE DE LA CONDICION HUMANA.

Ibit homo in domum eternitatis suæ, et circumbunt in platea plangentes.

ECCLESIASTES CAP. XII. V. 5.

Irá el hombre á la casa de su eternidad, y le rodearán en la plaza plañidores. ECCLESIASTES.

ES esta una vista que se ofrece incesantemente, y á la que se hallan tan acostumbrados nuestros ojos que apenas nos causa impresion. No hay estacion del año ni casi dia alguno, en que los funerales que pasan por las calles no nos presenten á un hombre que vá para la casa de su eternidad. Si la muerte fuera un objeto raro y extraordinario, si el hombre no viera en el curso de su vida, sino una sola vez, á uno de sus semejantes conducido al sepulcro, á la presencia de tal espectáculo, se sentiria sobrecogido de un gravísimo temor reverencial, detendriase en medio de la carrera de los placeres, y un frio mortal embargaría sus miembros. Pero semejantes impresiones serian desproporcionadas para la naturaleza de nuestro presente estado, porque quando son tan fuertes que inhabilitan al hombre para las ocu-
*

paciones ordinarias de la vida, frustrarían en gran parte, el destino para que fuimos colocados en el mundo. Por eso, mejor y mas sabiamente dispuso la Providencia que la frecuencia de sus repeticiones debilitase su fuerza, y que la mezcla de otras pasiones las templara de suerte que nos dexen libres para desempeñar nuestras obligaciones sobre la tierra.

Pero por familiar que nos sea la muerte, convino sin embargo, que suceso de tan importante naturaleza produxese en nuestro espíritu algunas serias impresiones, pues no es uno de aquellos incidentes que son vistos sin interes y que pasan sin excitar reflexiones. Los funerales de nuestros compañeros en la peregrinacion de la vida son propios para enseñarnos muchas cosas, y felicidad sería para el hombre de alegría disipada prestar atención con mas frecuencia á las instrucciones de tan terrible monitor. En el texto, ha descrito el sabio en varias imagenes acomodadas al estilo oriental, las enfermedades de la vejez, aumentadas progresivamente hasta llegar á aquel periodo que las termina todas; quando segun sus bellas expresiones „se rompa la cuerda de plata, „y se corra atrás la venda de oro, se quiebre el cantaro sobre „la fuente, y se haga pedazos la rueda sobre la cisterna, é irá „el hombre á la casa de su eternidad, y le seguirán los dolientes.” Discurriendo por estas palabras, no me propongo tratar al presente de las instrucciones que suministra la consideracion de nuestra propia muerte. * Me contraeré á la de otros, considerando la muerte como el mas frecuente ó importante de los sucesos humanos, y manifestando que impresiones deban causarnos, primeramente, la muerte de personas estrañas ó indiferentes, en segundo lugar, la de nuestros allegados y amigos, y en tercer lugar, la muerte de nuestros enemigos.

I. La muerte de personas estrañas é indiferentes, si es que pueda llamarse indiferente uno solo de aquellos con quienes es-

* Estas tendrán su lugar en otro sublime y persuasivo discurso que aparecerá en una de las publicaciones siguientes, y cuyo objeto es preparar al hombre para aguardar á la muerte con pecho firme dignidad varonil.—T.

tamos tan estrechamente aliados como hermanos por naturaleza, y hermanos en mortalidad. Quando observamos los funerales que cruzan por las calles ó dirigimos los pasos por entre los monumentos de la muerte, la primera reflexion que naturalmente nos sorprende es la del golpe que indistintamente descarga sobre todos, aquel comun enemigo, reduciendolos á un mismo nivel. Vemos una grande y promiscua muchedumbre, conducidos todos á la misma morada, y todos alojados en la misma obscura y silenciosa mansion. Allí se encuentran mezcladas personas de toda edad y caracter, de toda clase y condicion en la vida; el joven y el anciano, el pobre y el rico, el alegre y el serio, el afamado y el innoble. Muchos de ellos, pocos dias antes, vivian, como nosotros, sobre la tierra, gozaban de la sociedad de sus amigos, veían la luz del sol, formaban designios para los tiempos venideros. Tal vez no há mucho se hallaban engolfados en escenas de vivo regocijo: acaso, en obsequio suyo se reunía la divertida compañía, y en medio del circulo brillaban con alegre y placentera jovialidad. Pero ahora todo ha terminado para ellos: no verán más la vuelta de las estaciones ni el nacimiento del día: no oirán ya la voz del jubilo, ni mirarán la faz del hombre. Desaparecieron del universo como si jamas hubieran existido. Fueron „como arras, „trados por el fluxo: pasó el viento sobre ellos y los arrebató.”

Quando contemplamos esta desolacion de la raza humana, este ultimo termino de tantas esperanzas; este silencio que reina entre aquellos, que, hace poco tiempo, eran todo ocupacion ó alegría, ¿quien no es sobrecogido de sensaciones tiernas y terribles á la vez? ¿Qual es el corazon que no se siente encendido en el calor de la humanidad? ¿De que ojos no corre la silenciosa lagrima al recordar el destino de una corta y transitoria vida? Son tan congeniales á la naturaleza humana estos sentimientos, que en ellos encuentra cierta especie de triste placer: aún el mismo voluptuoso se entrega algunas veces al gusto de la funebre melancolia. Despues que se dispersa la festiva asamblea, busca la arboleda sombría por donde se paséa solitario contemplando los venerables sepulcros de sus antepasados. Este placer melancolico tiene su origen en dos diferentes sentimientos que vienen á en-

contrarse al mismo tiempo en el pecho; una sensibilidad simpática de la cortedad y vanidad de la vida, y la persuasión de que alguna cosa existe más allá de la muerte; sentimientos que se unen á la vista de la *morada destinada á todos los vivientes*. Justamente se ha dicho que la tumba es un monumento situado sobre los confines de dos mundos, presentando á la vez el termino de las inquietudes de la vida, y la imagen del eterno descanso. „Allí, según las elegantes expresiones de Job, los malvados cesan de molestar, y reposan los de fuerzas cansadas. Allí descansan juntos los que fueron compañeros de prision y no oyen „mas la voz de su opresor. El pequeño y el grande se reúnen „allí, y el siervo es libre de su señor.” Es de notar que en todos los idiomas y en todas las naciones la muerte es descrita en estilo de esta misma especie, y expresada por figuras que representan la misma idea de reposo, ó sueño, ó refugio de las tribulaciones de la vida. Semejante estilo concuerda perfectamente con la creencia general de la inmortalidad del alma; pero seguramente no ofrece elevada idea de los decantados placeres del mundo. Manifiesta sí quan penetrada se halla la especie humana de que esta vida es una escena de penas y cuidados, y que es general la opinion de que no hay que aguardar perfecto descanso sino en el sepulcro.

Allí, dice Job, *están el pequeño y el grande*. Allí el pobre depone al cabo la carga de su trabajosa vida. No gemirá mas bajo el peso de la pobreza y fatiga. No volverá á oír el insolente grito del amo que le dió un escaso salario. No tendrá que interrumpir el necesario reposo sobre un lecho de paja, ni dejar atropelladamente su grosero alimento, para comenzar de nuevo los repetidos trabajos del dia. Entre tanto se le está cavando la fosa á donde le llevan unos quantos pobres é infelices vecinos, bien nos estará pensar que este hombre fué tambien nuestro hermano; que por él llora la viuda desvalida y los desamparados huérfanos; que despreciado como fué del mundo, tal vez poseyó un juicio recto y un corazón digno, y es ahora conducido por ángeles á descansar en el seno de Abraham.—No lexos de él, se abre la sepultura para recibir al hombre rico y orgulloso; porque

Como dice enfáticamente la parábola, *el rico tambien murió, y fué sepultado*. * Él tambien murió. No fueron poderosas sus riquezas para eximirle de la misma suerte del pobre, y acaso, por los blandos deleites, ellas le aceleraron su termino. Entonces es cuando *los dolientes le siguen por las calles*; y mientras se disponen sus funerales con toda la pompa y magnificencia del dolor, impacientes yá los herederos por examinar su última voluntad, comienzan á verse con ojos zelosos, y á preparar las querellas sobre la division de su hacienda.—Un día vemos llevar en el feretro del risueño infante la flor marchitada, justamente al momento que brotaba á la vista de sus padres, y al siguiente, miramos depositar intempestivamente en el sepulcro á un gallardo mancebo, ó á una delicada joven, emblemas de hermosura y de halagüeñas esperanzas. Mientras que un gran numero de personas indiferentes siguen al funeral discurrendo entre sí sobre las novedades del día ó de los negocios ordinarios de la vida, traslademonos con el pensamiento á la casa del duelo, y consideremos lo que en ella pasa. Verémos una desconsolada familia sentada en mudo dolor, meditando en la funesta brecha que la muerte ha abierto en su sociedad domestica, y dirigiendo sus ojos anegados en llanto al aposento vacante, y á todos los objetos que recuerdan la memoria del compañero que partió.

Otro dia seguimos al anciano que despues de una larga vida, desciende en plena madurez, á reposar en el sepulcro: y como vamos recorriendo la mansion de los muertos, parece natural que pensemos y discurremos sobre todas las mudanzas que semejante persona ha visto durante el curso de su vida. Este hombre pasó, probablemente, por las vicisitudes de la fortuna: experimentó la prosperidad y la adversidad: vió levantarse y caer familias y parentelas: vió la paz y la guerra sucediendose una á otra, la faz de su país sufriendo muchas alteraciones, y la misma ciudad en que residía levantandose en nueva forma. Despues de todo lo que vió, sus ojos se cerraron para siempre: era ya extrangero en medio de una nueva sucesion de hombres, y una raza que no le

* S. Luc. Cap. XVI—22.

conocía apareció para ocupar la tierra. ¡Así pasa este mundo! Por entre todas las clases y condiciones, *una generacion va y otra generacion viene*; y esta gran posada es alternativamente desocupada, y vuelta á llenar por turbas de sucesivos peregrinos.—O mundo vano é inconstante! O vida veloz y transitoria! ¿quando aprenderán los hijos de los hombres á pensar de tí como deben? ¿quando aprenderán humanidad de las aficciones de sus hermanos, ó moderacion y sabiduría del sentimiento de su fugitivo estado! —Pero acercandonos mas á nosotros mismos

II. Consideremos la muerte de nuestros allegados y amigos. La falta de reflexión ó antiguos hábitos de una vida ocupada ó disipada pueden hacer á los hombres insensibles á los objetos que acabamos de describir. El extranjero y desconocido caen á su lado sin llamarles la atencion, porque procediendo la vida para ellos en su curso acostumbrado, no les afectan los sucesos que no les conciernen personalmente. Pero la disolucion de aquellos vinculos que por largo tiempo han ligado á los hombres en union íntima y familiar, produce en el corazon un violento choque. Quando una familia, que, por años había vivido en placer y paz, se vé repentinamente despedazada por la partida de uno ó algunos de sus mas amados y respetables miembros; quando el marido ó la esposa se separan para siempre de la compañía que, en medio de todas las vicisitudes de la fortuna dulcificó su vida; que participaron juntos de unos mismos gustos y de unos mismos pesares; quando el angustiado padre vé irse extinguiendo el niño que con entrañable amor acariciaba en sus brazos; quando está dando su ultima bendicion, recibiendo el ultimo tiernisimo á Dios, viendo por la vez postrera aquel semblante, ahora macilento y extenuado, antes bello y gracioso, y que miraba con tanto deleite; ahí, entonces es la hora en que el corazon bebe hasta las heces toda la amargura del dolor humano.—Pero no quisiera lastimar vuestros sentimientos insistiendo en estas tristes descripciones. Volvamos mas bien el pensamiento al modo con que han de ser recibidos estos sucesos, y al fruto que de ellos deba sacarse, puesto que es inevitable su ocurrencia en la vida del hombre.

Ciertamente que entonces es el tiempo de llorar. No vaya á

emplearse una falsa idea de fortaleza ó un errado concepto de deber religioso para sofocar el impulso de vehementes conmociones. Busque el corazon desaogo en la libre efusion de un justo y natural pesar; pues está bien á cada uno mostrar en tales ocasiones que siente como un hombre debe sentir. Pero al mismo tiempo, temple la moderacion el dolor del hombre y del cristiano, *sin aflixirse como el que no tiene esperanza alguna*, porque así como la extrema y agitada vivacidad no se acomoda con los contentos, del mismo modo un continuo y opresivo abatimiento no conviene con los pesares de este mundo transitorio. El dolor que excede ciertos limites pasa a ser afeminacion, y mas allá de cierto periodo es inoportuno. No reuse el hombre el alivio que dá el tiempo á todas las heridas del corazon, y permita que el excesivo pesar vaya gradualmente convirtiéndose en tierna y afectuosa memoria. Considere que la Providencia puede proporcionarle otros gustos en lugar de los que ha perdido, ó si su espíritu desecha pensamiento de tal genero de consuelo, como es regularmente el caso quando se ha querido bien, busquelo en la firme esperanza de un futuro eucuentro en otro mundo mejor. Hé aquí el verdadero lenitivo de la aficcion, el balsamo poderoso del corazon despedazado.—Dulce esperanza, tu nos presentas la muerte como una separacion temporal de los amigos y de los nuestros. Sí, viven todavia, aunque no los veamos, aquellos á quienes hemos amado. No han perecido, y solo han pasado á diferente mansion en la casa del Padre comun. Terminadas son las fatigas de su peregrinacion, y se han trasladado á la tierra del descanso y de la paz. Partieron de este mundo tenebroso y agitado para incorporarse á la asamblea de los justos, y habitar en medio de luz sempiterna. A su debido tiempo, esperamos ser asociados con ellos, para jamas separarnos en aquellas venturosas regiones. Hata que llegue esta reunion, ningun principio de religion nos prohíbe, y sí por el contrario nos anima á conservar afectuosa correspondencia con ellos, por la fe y la esperanza.

Entre tanto, respetemos las virtudes, y conservemos viva la memoria de los muertos. Olvidando sus debilidades, retengamos continuamente lo que tuvo de amable su caracter, imitémos sus

nobles calidades y sigámos sus huellas. Por estos medios, el recuerdo de los que amámos, nos será útil y provechoso tanto como sagrado y caro, si nós acostumbramos á considerarlos como presentes todavía hablandonos y exhortandonos á todq lo que es bueno y decoroso; si, en situaciones en que la virtud viene á prueba, renovamos la idea de que nos veen, y como si estuviéramos colocados en su presencia pensamos de que modo obrarémoss sin avergonzarnos de su vista.

Ademas, fortifique la memoria de los amigos que hemos perdido nuestro afecto para los que quedan, y á proporcion que el tiempo reduce su circulo, estrechemonos más unos con otros. El corazon ablandado por el dolor dé entrada á sentimientos delicados y generosos disimulando liberalmente las faltas de otros, y desprendiendose de las mezquinas preocupaciones de que pueda estar imbuido contra ellos. Quanto mayor es el estrago que la muerte ha causado entre nuestros amigos sobre la tierra, tanto mas cultivemos conexiones con Dios, con los cielos, y con la virtud. Llenen y exálten nuestro espiritu aquellas nobles vistas que presenta el caracter inmortal del hombre. Pasageros solamente por esta region sublunar, suban frecuentemente nuestros pensamientos á aquel divino pais, que se nos há enseñado á considerar como el asiento nativo del alma. Allí es donde se contraen relaciones que nunca se disuelven; allí se encuentran amigos que jamás mueren. Entre las cosas celestiales hay firme y duradera sustancia, quando todo lo que es terreno cambia incesantemente, y al fin nasa de una vez:—tales son algunos de los frutos que debemos deducir de los tiernos sentimientos que excita la muerte de nuestros amigos. Pero no mueren solamente nuestros amigos. Nuestros enemigos van tambien á la *casa de su eternidad*: Por consiguiente

III. Consideremos las impresiones que deben producirse en el animo, quando aquellos de quienes han enagenado nuestro afecto las sospechas, ó divididonos las rivalidades, con quienes hemos contendido largo tiempo, ó por quienes, creemos, haber sufrido injurias, son ó van á ser conducidos al sepulcro. Quan frivolas aparecen entonces las altercaciones en que nos en-

volvimos, las discordias y enemistades que imaginabamos de eterna duracion! El tremendo momento que ahora las termina nos hace sentir toda su vanidad. Si es que se conserva en el pecho alguna centella de humanidad, el recuerdo de nuestro comun destino la aviva entonces. ¿Quien es el hombre, que si fuera admitido á acercarse al lecho de muerte de su mas encarnizado enemigo, viendole soportar aquel conflicto que sufre la naturaleza humana en los ultimos instantes, no se sintiera inclinado á estrechar la mano de amistad, á pronunciar la voz de perdon, y á desear perfecta reconciliacion con él antes de que dexé al mundo? ¿Quien es, el que mirando los restos mortales de su adversario depositados en el polvo, no siente algun enternecimiento á la memoria de las pasadas animosidades que amargaron sus vidas? „Ahí yace el hombre con quien contendi tanto tiempo, silencioso y muerto para siempre. Él cayó y yo le seguiré. Quan pobre es la ventaja de que ahora gozo! ¿En donde están los frutos de todas nuestras querellas? Dentro de poco yacerémos juntos, y no quedará memoria baxo el sól de ninguno de los dos. Quantas equivocaciones debe haber habido entre ambos! ¿No tuvo sus virtudes y buenas calidades lo mismo que yo? Quando ambos comparezamos ante el juicio de Dios, seré encontrado inocente y libre de reprobacion por toda la enemistad que le tuve?”—Amigos míos, sirvanos al presente la anticipacion de tales sentimientos para corregir la obstinacion de las preocupaciones, templar el ardor de la ira y reprimir la ferocidad del resentimiento. Quan inhumano es que posean á los corazones de hombres mortales animosidades tan rencorosas y tenaces que nada pueda extinguirlas sino la fria mano de la muerte! ¿pues que, no hay suficiente porcion de males en la vida humana, para que procuremos aumentar su numero, envolviendonos en inutiles contiendas? Apenas habrán pasado sobre nuestras cabezas algunos soles mas, quando amigos y enemigos se retirarán juntos del teatro del mundo, y sus amores y odios serán igualmente sepultados con ellos. Corran, pues, nuestros pocos dias en paz. En tanto vamos avanzando la jornada hácia el reino de la muerte, ayudemonos mutuamente á llevar las cargas, en lugar de molestarnos uno s á otros.

Hagamos el camino tan facil y alegre quanto esté en nuestro poder, antes bien que llenar el valle de nuestra peregrinacion con los odiosos monumentos de nuestras disputas y discordias.

Así, os he presentado las meditaciones que naturalmente sugiere el predominio de la muerte que nos rodéa; la del extranjero, del amigo y del enemigo: y no se crea que porque principios de esta naturaleza son obvios, dexan de tener utilidad: aunque comunes, requieren ser recordados, repetidos y esforzados; porque las instrucciones morales y religiosas no tanto derivan su eficacia de lo que se enseña á los hombres á saber, como de lo que se les hace sentir. No es el conocimiento dormido de las verdades sino su viva impresion la que exerce influxo en la practica. Ni tampoco se piense que semejantes meditaciones son introducidas imperinientemente á la reflexion de los que viven con salud, afluencia, y regalos: no hay, por cierto, riesgo que les hagan muy profundas y penosas impresiones. La tristeza que causan, pronto, muy pronto, probablemente, será disipada por los sucesivos negocios y placeres del mundo. Pero seguramente, es propio de la sabiduría, que los hombres fixen ideas exactas de su naturaleza y estado, y el modo de disfrutar mejor y mas útilmente, de los gustos de la vida es templarlos con pensamientos serios. Hay *tiempo de afliccion y tiempo de alegría*: Hay un virtuoso *pesar que es mejor que la risa; y una tristeza de semblante por la qual se hace mejor el corazon.*

ERRATAS.

En la pag. 17 lin. 33 dice *independencia*, lease „indolencia.

En la 24 lin. 16 dice *y aun fixó*, lease „y ni aun fixó &c.”

SERMONES,

6

DISCURSOS DE FILOSOFÍA

MORAL Y CHRISTIANA

DEL DOCTOR HUGO BLAIR,

TRADUCIDOS DEL INGLES AL CASTELLANO

POR M. S.*

SEGUNDA SERIE QUE CONTIENE

LOS DISCURSOS SIGUIENTES.

- 1.º Sobre los deberes y educacion de la Juventud.
- 2.º Sobre el Gobierno de la Divinidad en las pasiones de los hombres.
- 3.º Sobre el Honor.
- 4.º Sobre mofarse de la Religion.
- 5.º Sobre la Ascension de Jesu-Christo.

MÉXICO.

IMPRENTA DE MARTIN RIVERA.

1833.

SERMONES
DISCURSOS DE FILOSOFIA
MORAL Y CHRISTIANA
DEL DOCTOR HUGO BLAIR
TRADUCIDOS DEL INGLIS AL CASTELLANO

FOR M. S.

SEGUNDA SERIE QUE CONTIENE
LOS DISCURSOS SIGUIENTES.

- 1.º Sobre los deberes y educacion de la juventud.
- 2.º Sobre el Gobierno de la Divinidad en las pasiones de los hombres.
- 3.º Sobre el Honor.
- 4.º Sobre molares de la Religión.
- 5.º Sobre la Ascension de Juan Christó.

MÉXICO.

IMPRESA DE MARTIN RIVERA.

1838.

AVISO.

A principios del año pasado comenzó el Editor de estos Discursos, á publicarlos, inducido de los motivos de manifiesta utilidad general y gusto oratorio, que expuso en el anuncio, y mas por extenso se desenvuelven en un prologo del Traductor, prefijado á la primera Serie, al qual es necesario referirse para formar idea algo exacta de la obra del Dr. Blair, ya con respecto á su merito intrínseco, y ya con el de su publicacion en las circunstancias de nuestro país. Y aunque estas hayan sido ultimamente tan opuestas al sosiego de espíritu y demas disposiciones propias para el estudio y lectura, no dexó, sin embargo, la primera Serie de tener circulacion suficiente para venirse en conocimiento de la aprobacion ó indiferencia con que fuese recibida del Público. El resultado ha sido, que no solo mereció la favorable acogida y aplauso que en todas partes del mundo civilizado se han grangeado las producciones de aquel elocuente orador, filosofo, y literato de los últimos tiempos, sino que de algun tiempo acá se han redoblado las instancias tanto del Interior como de esta Capital, para la prosecucion de las series sucesivas. Aunque el Traductor no se hallaba dispuesto por ahora á la continuacion de este trabajo, ha tenido que ceder á aquellas instancias y principalmente al encarecimiento con que se lo han pedido varios de sus amigos, cuyo parecer respeta, y á quienes desea complacer.

Parece al Editor que no será inoportuno reproducir parte del aviso con que anunció, en un periódico, la primera publicacion.—En estos Discursos [decia] executó el Dr. Blair con el mas feliz suceso, lo que enseñó en sus lecturas de retórica y bellas letras, obra tan conocida como universalmente apreciada. Aquellos son reputados en toda Europa, por obras maestras de Filosofia moral y elocuencia, así como su autor es calificado por uno de los mas brillantes ornamentos de la literatura moderna. Dificilmente pueden presentarse modelos de lógica oratoria y persuasiva elocuencia en el genero didáctico, superiores á los de estos Discursos, que en su total, exponen con tanta profundidad como belleza el espíritu filosofico del Christianismo aplicado á la practica de los deberes y

virtudes de la vida social. Es este un libro clasico, del qual se han hecho muchas y repetidas ediciones en casi todas las lenguas de Europa, y de cuya lectura no se dispensa ninguno que toma interés en el estudio de las cuestiones mas sublimes é importantes que conciernen al ser moral del hombre, ó que gusta de las bellezas de composiciones oratorias perfectamente acabadas. Por unanime aprobacion de la república literaria, estas producciones, reunen en alto grado, lo útil con lo agradable. De su merito y provecho para nuestra pátria, se habla mas extensamente en la introduccion á la primera Serie.

Como la impresion es de las mejores y mas cuidadas, el Editor, para poder calcular el numero de exemplares que hayan de imprimirse, anuncia la suscripcion á dichas series, en los terminos siguientes.

Cada una constará de cinco Discursos que formarán un Quaderno, igual [poco mas ó menos] al primero y este segundo, que aparecerán el día primero del mes, hasta concluir con el índice. La Serie ahora anunciada, saldrá el 1.º del mes de Mayo proximo: la tercera siguiente, se publicará el 1.º de Julio, á no ser que para el 15 de Mayo se cuente ya con el numero de suscripciones suficientes para cubrir los gastos de la impresion; pues en tal caso seguirá el numero tercero en 1.º de Junio. Para los que se suscriban [de una vez] á todas las Series, el precio será de seis reales por cada una, adelantados de un mes para otro, al tiempo de recibir la que corresponda á aquel en que se hace el adelanto. Atendido el merito de la obra del Dr. Blair, y los costos de nuestras prensas, se encontrará el precio extremadamente moderado; bien que se tiene por objeto su mayor circulacion.—Para los que no sean suscriptores subirá aquel á un peso por quaderno.—Los que lo sean y quieran procurarse la primera Serie con el extenso prologo del Traductor, podrán adquirirla por los mismos seis reales; y se les suplica no omitan ocurrir por sus exemplares en los primeros dias del mes.

La suscripcion se recibe en la Librería de D. Mariano Galvan, Portal de Agustinos numero 3; y á ella habrán de mandar buscar sus exemplares los Señores Suscriptores. El mismo Señor Galvan queda obligado al deposito de la suscripcion, abierta para esta capital hasta el 30 de Mayo, y para afuera hasta el 10 de Julio.

México 17 de abril de 1833.

DISCURSO VI.

SOBRE LOS DEBERES Y EDUCACION DE LA JUVENTUD.

Juvenes similiter hortari ut sobrii sint.

Asimismo amonesta á los jóvenes, que sean sóbrios.—EPIST. S. PAB. A TITO CAP. II. V. 6.

LA sobriedad de espirtu es una de las virtudes que mas poderosamente inculca la presente condicion de la vida humana. La incertidumbre de sus goces refrena á la presuncion, y la multiplicidad de sus peligros demanda constantes precauciones. La vigilancia, la moderacion, y el dominio de sí mismo, son deberes impuestos á todos, pero particularmente á los que comienzan la jornada de la vida. A ellos, pues, se dirige con gran propiedad la admonicion del texto, aunque hay razon para temer que sea desatendida por los mismos. La experiencia hace sensibles sus lecciones aún al menos reflexivo á medida que adelanta en años; pero el estado todo de la imaginacion y pasiones juveniles es contrario á la sobriedad de alma. Las escenas que se nos presentan al entrar en el mundo, son por lo regular lisonjeras, porque sean en sí lo que fueren, la fogosidad y viveza de la juventud pinta y dora á su modo las perspectivas que hace pasar ante sus ojos. Vée ensancharse el campo de la esperanza, y al placer brotrando flores por todas partes. Impelida por el deseo, se precipita